

ELLA ES QUÍSTICA: TRATAMIENTO DE LOS TRASTORNOS OVÁRICOS QUÍSTICOS



Aquí hay un escenario para ti: una de tus mejores vacas debe estar en celo, pero nunca muestra ninguna señal clara. Te rascas la cabeza, anotas su número y haces una nota para que tu veterinario la revise durante tu próxima visita de salud del rebaño. Cuando llega ese día, abre la máquina de ultrasonido, la examina y pronuncia esas dos terribles palabras: "Ella es quística".

Si bien el tratamiento de los quistes ováricos ha recorrido un largo camino en las últimas décadas, el diagnóstico adecuado del tipo de quistes todavía puede ser un desafío. (Taylor Leach)

TAYLOR LEACH

¿Suena familiar?

Desafortunadamente, los quistes ováricos son una de las disfunciones ováricas más comunes en el ganado lechero. De hecho, aproximadamente una de cada 10 vacas se volverá quística en algún momento de su vida. Este trastorno reproductivo no solo es frustrante de tratar, sino que también puede causar una cantidad considerable de pérdidas económicas, gracias a su capacidad para reducir el rendimiento reproductivo de un animal.

Según Michael O'Conner, profesor emérito de la Universidad Estatal de Pensilvania, los expertos definen un quiste folicular como un folículo de más de 17 mm, generalmente acompañado de una o más estructuras foliculares grandes y sin cuerpo lúteo presente. Un folículo se vuelve quístico cuando no puede ovular y persiste en el ovario. Estos quistes a menudo desaparecen con el inicio de un nuevo ciclo; sin embargo, las vacas pueden volverse crónicas, lo que significa que los quistes más antiguos simplemente se reemplazan por otros nuevos.

Si sospechas que uno de tus animales es quístico, aquí hay algunos síntomas a tener en cuenta:

- El anestrismo, o la falta de calor, es el signo más común de que un animal puede ser quístico.
- Los patrones anormales de comportamiento de estros, incluidos los estros persistentes o los intervalos de estros acortados, también pueden ser un indicador de quistes ováricos.

¿Quién está en riesgo?

Si bien el diagnóstico de animales quísticos puede ser un desafío, ciertos animales tienden a estar en mayor riesgo que otros.

"Esta afección es más común durante los primeros 60 días de lactancia, cuando las vacas experimentan la mayoría de los trastornos de salud y están bajo estrés metabólico", dice O'Connor. "VARIOS estudios indican que las vacas que experimentan problemas en el momento del parto, como el hermanamiento, la distocia, la placenta retenida y la infección uterina, tienen más probabilidades de desarrollar disfunción ovárica".

Además, las vacas mayores tienden a experimentar quistes ováricos con más frecuencia que las vacas más jóvenes que están en su primera o segunda lactancia. Además, se ha demostrado que las vacas sobrecondicionadas tenían 2,5 más probabilidades de desarrollar ovarios quísticos después del parto que las compañeras de manada en condiciones medias, añade O'Connor.

Tratamiento

Al tratar un quiste ovárico, es importante saber a qué tipo de quiste se enfrenta. Su veterinario debería ser capaz de saber si el quiste es folicular o lúteo, ya que los quistes lúteos tienden a ser más grandes y más sintomáticos que los quistes foliculares.

"Cada tipo de quiste, folicular y lúteo, requiere diferentes tratamientos hormonales", dice O'Connor. "La ruptura manual o la aspiración del líquido del quiste son [las menos] efectivas".

Uno de los métodos más comunes para tratar un quiste ovárico es utilizar hormonas. Para los quistes foliculares, es típico usar una hormona liberadora de gonadotropina (GnRH) o un producto similar a la hormona luteinizante. Para los quistes lúteos, los productos de prostaglandina (PG) tienden a ser los más efectivos. Una dosis única de GnRH o gonadotropina coriónica humana (hCG) seguida de PG siete días después también es una estrategia común para tratar los quistes, según O'Connor.

Si bien el tratamiento de los quistes ováricos ha recorrido un largo camino en las últimas décadas, el diagnóstico adecuado del tipo de quistes todavía puede ser un desafío. Si te das cuenta de que los animales quísticos aparecen de forma rutinaria en tu rebaño, O'Connor ofrece estos consejos.

"La cuajo de vacas quísticas crónicamente, el desarrollo de una estrategia para evitar vacas secas sobrecondicionadas y la provisión de una ración equilibrada de vacas de transición sin duda ayudarán a minimizar los problemas periparturientes para que la incidencia de ovarios quísticos siga siendo baja", dice. "La implementación de las

mejores prácticas de gestión para prevenir y monitorear los problemas relacionados con el parto, como el hermanamiento, la distocia, la placenta retenida y la metritis, también son críticos".

Fuente.

<https://www.dairyherd.com/news/dairy-production/shes-cystic-treating-cystic-ovarian-disorders>

Clic Fuente



MÁS ARTÍCULOS